

1-12-2008

Interview no. 1333

Sara Arrieta Hernández

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Sara Arrieta Hernández by Alejandra Valles, 2008, "Interview no. 1333," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Sara Arrieta Hernández

Interviewer: Alejandra Valles

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1333

Transcriber: GMR Transcription Services

Biographical Synopsis of Interviewee: Sara Arrieta was born on May 25, 1943, in Lerdo, Durango, México; her father, Pedro Arrieta González, was a bracero; he was born in the same city, on June 27, 1902; Sara had sixteen brothers and sisters, but three of them passed away.

Summary of Interview: Sara's father, Pedro Arrieta González, worked as a bracero; she vividly describes how poor she and her family were while she was growing up; there were times when they went days without eating, until her father was able to send them money from the United States; they were always happy to have him back home; prior to becoming a bracero, he made brooms; he repeatedly mentioned how fond he was of the United States, especially because it was so different; his first contract was in 1942, the year before Sara was born; she comments that virtually every time he returned home, he left her mom pregnant; he would frequently tell Sara about his different experiences in the United States, including an incident where he helped unload wounded soldiers from a train during World War II; while he was gone, which was often, his family also went through very difficult times; later, in 1967, Sara and her sister emigrated to the United States; after the bracero program ended, Pedro returned to México, and he continued making brooms; Sara also recalls that her father would come back home with boxes of clothes for the entire family; he would send money home by telegraph or by mail; in addition, he also told Sara about not being allowed into certain restaurants; consequently, neither Mexicans nor African Americans were permitted.

Length of interview 18 minutes

Length of Transcript 12 pages

Nombre del entrevistado: Sara Arrieta
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Alejandra Valles

Buenas tardes, estoy ahora con la señora Sara Arrieta. Mi nombre es Alejandra Valles. Estamos haciendo esto para el Proyecto Bracero de la Universidad de Texas en El Paso, en la ciudad de Phoenix, Arizona. El día de hoy es 12 de enero del 2008.

AV: Buenas tardes, señora.

SA: Buenas tardes.

AV: Quisiera empezar la entrevista diciendo que usted es hija de un bracero. ¿Su nombre del papá es?

SA: Pedro Arrieta González.

AV: Y, ¿el suyo?

SA: Sara Arrieta Hernández.

AV: ¿Cuándo y dónde nació usted, señora?

SA: Yo nací en Ciudad Lerdo, Durango.

AV: Okay.

SA: Y, mi papá también.

AV: ¿En qué año nació usted?

SA: Yo nací el 5, 25, [19]43 y él nació en julio, no, junio 27 del 2003, del dos, ¿sí está bien?

AV: Dos mil dos.

SA: Dos mil dos.

AV: De 1902.

SA: De 1902.

AV: Estamos tan acostumbrados ya al 2000, pero, es 1902.

SA: Mil novecientos dos.

AV: ¡Wow! Okay. Quisiera preguntarle de, ¿cómo vivía usted allá en...?

SA: ¿En Lerdo?

AV: Ajá.

SA: Pues, vivíamos muy, muy pobres. Este, mi papá se venía para acá y, este, hasta que él nos mandaba dinero de lo que trabajara acá. Era como comíamos, pero, a veces durábamos bastantes días que no teníamos nada, y siempre, siempre estuvimos muy pobres. Y, así es de que a él lo esperábamos con, cuando ya decían: “Ya va a venir tu papá”. Y lo esperábamos muy contentas, porque iba a ir. Y luego, cada vez que iba, pues, este, pues, no la pasábamos muy a gusto, porque ya estaba ahí. Y luego, ya se volvía a venir, y así se la llevó siempre.

AV: Antes de que él se viniera de bracero, ¿a qué se dedicaba?

SA: Él hacía escobas, hacía escobas y luego, pues casi lo más no que nosotros lo vimos es hacer escobas, ya cuando ya se terminó lo de venir para acá, entonces, ya cuando, pero, él siempre, siempre mencionaba mucho Estados Unidos. Él, uh,

él decía que a él le gustaba mucho acá. Y, le decía yo: “¿Por qué le gusta allá?”. Decía: “Es que todo es muy diferente”, y que le gustaba mucho. Y, en aquel tiempo yo le decía: “Oiga papá, y, cuando se iba usted para allá... Pues, en ese tiempo venían contratados, cuando venían de braceros, pero, este, hubo un tiempo que decía él: “No”, decía, “nos íbamos”. Y le decía yo: “Y, ¿caminaba mucho?”. Dice, “Caminábamos mucho”, dice, “hasta que amanecía, ya veíamos haber a donde nos íbamos ir a quedar a algún rancho”. Y le decía yo: “Y, ¿no le dolían los pies?”. Y, decía que no. Yo le preguntaba mucho de los pies. Y, decía él: “No, no me dolían”.

AV: Y, ¿su mamá a qué se dedicaba?

SA: Ella en la casa. Allá en la casa. Y, mi mamá murió en el [19]90 y él murió el [19]98.

AV: Okay. No pasó mucho tiempo. O sea, que los dos vivieron bastantes años.

SA: Sí. Mi mamá murió de setenta y siete, y él de noventa y seis.

AV: Y, ¿vienen de una familia grande ustedes?

SA: Sí, pues, ellos tuvieron diecisiete hijos.

AV: ¡Diecisiete hijos!

SA: Diecisiete. Este, hijos. Y luego, que supimos dos, este, aparte con otra señora, pero mi mamá fueron diecisiete.

AV: O sea, ¿qué usted tiene dieciséis hermanos?

SA: Pues, vivíamos trece, porque se fueron muriendo, pero, cuando ya, que yo ya estaba ya de razón y todo, éramos trece, pero, ya se habían muerto los otros. Y luego, este, ya ahorita tengo un hermano que fue, pues, el último como se puede decir, él está, este, no camina ni nada, y entonces él, mi papá me lo encargó mucho. Dijo: “Te encargo mucho a Miguel”. Y, mi hermana, la otra hermana que tengo aquí ella, les arregló emigración a los dos. Y Miguel apenas hace dos años que arregló emigración, pero allá está en México él, porque...

AV: Y, ¿se acuerda...? A lo mejor, no sé cuantos años tenía usted cuando su papá se vino por primera vez, ¿se acuerda usted? De bracero, ¿no sabe?

SA: No, yo nomás lo que sé, cuando él se vino, él se vino en 1942 y yo nací el [19]43. Entonces, ya después mi mamá me decía, cuando él iba cada año, entonces, pues ya yo fui creciendo. Y luego dice, decía mi mamá: “Y, cuando tú estabas chica, de chiquilla”, dice, “entonces, lo extrañabas mucho, porque ya no lo veías”. Y, luego le decía yo: “¿A poco lo ex...?”. Pues, yo chiquilla. Decía: “Sí, entonces, este, te ponías muy triste”. Y que luego le decía una hermana de ella, le decía: “Tienes que ponerle un vestido rojo”, dijo, “para que se le quite la tiricia”. Y, luego dice mi mamá, dice: “Sí, porque andabas muy triste”. Y luego, pues, yo nací el [19]43. Después, pues, como iba y la dejaba embarazada. Después ya, cuando ya se vino de, ya la dejó embarazada de otra hermana, y cada dos años, iba y le decía yo: “Fíjate nomás”, ya cuando ya estaba yo grande, le decía, “mira, mi papá nomás viene a eso”. Y decía: “Pues sí”. Y así fue teniendo ella la familia. Y este...

AV: Y, ¿cómo le hacían para mantenerse? ¿Su papá le mandaba dinero?

SA: Le mandaba dinero, pero, pues, se tardaba, porque hasta que se acomodaba en un trabajo y, este, pero, cuando vino de bracero, pues sí, eso sí, sí iba más seguido, porque les pagaban porque iban contratados.

AV: Hay preguntas que les hacemos a los braceros que, ¿dónde se contrataban? ¿En qué ciudades en México? ¿Cómo se enteraron del proyecto? En este caso, pues no podemos hacer ese tipo de preguntas porque no hay recuerdo, y aparte de que son anécdotas que los papás no siempre nos dicen: “Ah, pues fíjate que fui a aquí, por, te tengo que decir esto, porque en el 2008 vas a ir a una preparatoria y te van a hacer esas preguntas”. Pues no, ¿verdad?

SA: No.

AV: Pero, en este caso, es bien especial que usted se acuerde de esas experiencias. ¿Su papá nunca lo llegó a contar de alguna experiencia que le haya pasado a él? No sé, o, ¿con sus amigos? O, ¿qué hacían para divertirse? O, ¿cuánto le pagaban?

SA: No. Y, este, porque le digo yo a ella que tenía mucha suerte con los patrones él. Y, de él me platicó una vez de un mayordomo, de que se la dieron de mayordomo. Dijo: “No”, dijo, “pero andaba uno allí nomás molestándome. Como que tenía envidia”, decía mi papá. “Y hasta que hablé con el mero dueño y le dije «¿Sabes qué? Aquí está tu trabajo, yo mejor quiero seguir igual, trabajando igual, pero, a mí no me des ningún cargo»”, dijo, “«porque éste anda enojado»”, dijo, “«porque me la distes a mí así»”, dijo, “«y no»”. “No”, dijo, “yo prefería trabajar de otro modo, así mejor”, dice, “trabajar duro, pero, no que me la dieran así”, decía él que no.

AV: ¿No se acuerda que piscaba él?

SA: Pues, él decía del algodón, del algodón y ya de lo demás no sé yo, pero, él me platicaba mucho de cuando la Segunda Guerra Mundial, que los contrataron para llevárselos a la vía del tren, para bajar a los heridos que venían de la guerra. Entonces, este, dijo él que ya cuando se terminó lo de la guerra, le dieron a él una, como una acta, y decía que traía las dos banderas, la de aquí y la de México, dice: “Pero, se me perdió”. Entonces, le decía yo: “Fíjese papá, si usted no hubiera

perdido eso, a la mejor le habían ya automáticamente usted podía pasar con ese papel, ir y venir”. Y, decía él: “Pues sí”, dijo, “se me perdió, en eso de los braceros”, dijo, “se me perdió”, dijo, “alguien la agarró y pues, ya nunca me la dio”. Y entonces, este, decía él, entonces, por eso en el [19]90, que se vino para acá, pos, venía sin papeles. Él traía su tarjeta pa[ra] pasar. Entonces, ya mi hermana le dijo: “¿Quiere arreglar a migración?”. “Pues, que sí”. Y ya fue, ella le arregló en tres meses, emigración.

AV: Y, ¿en qué año arregló su papá?

SA: ¿Emigración? Pues, fue, ¡ay! ¿En qué año sería? No, no, bueno, pues, aquí tiene que decir en la mica, ¿verdad? Porque tardó nomás tres meses.

AV: O sea, que él termina de ser bracero. Aquí dice 2003. No sé. Y, ¿él sabía leer y escribir, su papá?

SA: Sabía muy poquito, porque no tuvo escuela, pero, sí, siempre se ponía, pos, a firmar y su letra muy mal, pero, sí firmaba. Y luego, por eso cuando, este, pues, que ya se vino, pues, les digo yo a ellos, les digo: “Él nomás... Pasábamos así, porque yo lo traía en el carro, me lo llevaba así pa las tiendas o pa donde, le decía: “Ándele, véngase, vámonos a la tienda”. Y, me los llevaba a los dos y él nomás veía los files [*fields*], y le digo ya a ella, “¡uh!”, a él se le venía todo aquello de cuando en su tiempo.

AV: O sea, ¿que usted cree que para su papá el haber sido bracero haya sido algo positivo?

SA: Sí.

AV: ¿Sí? ¿Que haya cambiado su vida de alguna manera?

SA: A él, allí pues, él me, porque yo no quería venirme y decía él: “Pero, ¿por qué no te gusta si está bien bonito allá?”. Y, le decía yo: “No, pos, para mí... Yo, pos, es que como se quedaban todos allá y yo me venía, y mi hermana, la otra, entonces, se nos hacía muy difícil. Pero, pos nos, y, aquí está el seguro de él también. Y, ¡uh! Pero, él no, no, él nomás estaba pensando en venirse y en venirse.

AV: O sea, ¿que a él le gustó?

SA: Le gustó.

AV: ¿Desde que llegó?

SA: Sí.

AV: ¿Trabajar aquí, la bracereada?

SA: Todo.

AV: Mire, qué bien. Ha habido personas que nos han platicado que les ha ido, les fue muy bien y otros que no, que los trataban muy mal, y que esto, y así, ¿cómo cree que a su papá lo hayan tratado?

SA: Él, mi papá nunca decía que dijera: “¡Oh! Pos, estos así los... No, no, no nunca se quejaba. Y luego decía él, decía él: “Lo que ven en mí”, dice, “los patrones, que yo iba a trabajar”. Que se ponía muy así a trabajar y luego decía él: “Y nunca, eso sí que nunca, lo que me ponían a hacer, eso hacía”. Decía que nunca fue batalloso.

AV: Y, ¿usted nunca conoció a alguna otra persona que fue bracero?

SA: No. No, yo no sé esto como vino a dar y dice ella: “Mira”, dice, “te quería enseñar esta foto”. Y luego le dije yo: “Sí, sí es”. Y, como él siempre fue delgado, no fue gordo, entonces, este, todavía cuando murió, pues, él murió así, delgado.

AV: Okay. Tengo aquí en mis manos un periódico que acabamos de poner en el periódico y está una fotografía donde están varios braceros y estas señoras vinieron a dar con nosotros, porque reconocieron a su papá y su abuelo, entonces, aquí está en la foto. Que bueno que pudieron estar con nosotros. Este, y, quisiera preguntarle, antes de terminar, ¿usted como se sentía cuando su papá se iba y regresaba, iba y se regresaba? ¿Cómo estaba la vida en México?

SA: Pues, estaba muy, muy mal, muy mal, este, porque yo me acuerdo que mi mamá tenía que ir a la tienda a que le fiaran la comida, hasta cuando él mandaba dinero, entonces ya pagaba ella. Y, este, y yo digo, porque mi papá mismo decía o ya cuando se vino para acá conmigo, decía: “Tu mamá y yo fuimos muy felices”. Pero, pues, yo me ponía a pensar, pues no, digo, él la dejó mucho tiempo para venirse. Y, decía él, porque, pues, en México estaba muy, muy duro para...

AV: Y, ¿usted creció con su papá o no?

SA: Sí, sí, yo me estuve con ellos hasta cuando ya me casé que me vine. Pues, me vine antes, como en el [19]67, nos venimos mi hermana y yo, pa mandarles dinero, pues, porque él ya después ya nomás hacía escobas. Después de que se acabó todo eso, ya nomás hacía escobas, y, así es de que nos tocó suerte de que arreglamos emigración y entonces, ya nos venimos, y teníamos que mandarles el dinero. Por eso les digo yo a ellos, yo trabajaba y trabajaba, y vivía, pues, en la casa de, del Rebeca y de René, que vinieron. Ellos son primos míos. Y, y la mamá de ellos nos arregló emigración a mi hermana y a mí. Entonces, ya nos veníamos y trabajábamos. Era muy difícil para nosotros, por como estaba uno en México acostumbrado. Pues, yo me vine de veinticuatro años, y Eva de dieciocho. Entonces, era muy duro pa empezar aquí una, pues, era una nueva vida, entonces,

este, ni tuvimos que entrar, pos, nomás a la costura, a coser, y ya después, ya seguimos conociendo más y ya dejamos aquello, avanzamos poquito, y pues, teníamos que mandar el dinero.

AV: Y, regresando un poquito a lo de su papá, cuando él terminaba su contrato, ¿se regresaba inmediatamente a México?

SA: Se regresaba. Se regresaba y luego ya decíamos: “¡Ay, pues ya está aquí mi papá otra vez!”. Y, y pues, todos muy contentos, porque estaba.

AV: Claro que sí.

SA: Y luego, entonces, decían, los demás chicos decían: “Ya va a venir mi papá y nos va a traer mucha ropa”, decían ellos. Y, llegaba mi papá con cajas de ropa. Y luego ya...

AV: ¡Ah! Yo creí que sin nada. (risas)

SA: No, sí. Llegaba y luego ya, este, pos, ya mi mamá empezaba a mirar haber que, pa los muchachos que les quedaba la ropa, y este, pero, sí, pos, todos muy contentos. Y luego, ya después, ya pasaba otro tiempo y decía: “Pues, ya voy a ir haber si me contratan otra vez y así”. Y luego, ya se venía otra vez, y...

AV: Y, ¿cree que a usted le haya afectado?

SA: No.

AV: ¿El proyecto?

SA: No, no me afectó, porque yo siempre me, yo creo de todas, porque fuimos ochos mujeres y de los trece que eran seis hombres, o cinco hombres. Tres, éramos

trece. Yo me acercaba mucho a mi mamá, así es de que yo no, sí lo extrañaba y todo, y hasta cuando volvía, pos, ya lo veía otra vez, y así. Pero, casi de todos, siempre yo estaba con mi mamá y mi mamá, y por eso cuando me vine, se me hacía muy duro dejar a mi mamá y venirme.

AV: Claro.

SA: Pero, sí lo extraña uno, porque, pos, es el papá y todo, y este, y luego que estamos creciendo, y creciendo, y que no está él. Pero, este, sí ya, nosotros ya sabíamos que iba una temporadita y luego se venía, y así.

AV: Qué bueno. En esos tiempos, era necesario, el país tenía...

SA: Sí.

AV: Una economía que...

SA: Y, y les platico yo a ellas, les digo yo, que estábamos siempre, siempre con hambre, porque de aquí hasta que él mandaba. Y, ya había otro, otro hermano de él que también, pero, yo de mi tío no me acuerdo si se vino en ésas, en eso del contratación de los braceros, no me acuerdo.

AV: Ahorita que dijo del dinero, ¿cómo les llegaba a ustedes el dinero? ¿Quién les daba el dinero?

SA: Pos, lo mandaba mi papá por telégrafo.

AV: ¿Por telégrafo?

SA: No por correo, sino había otra oficina donde mandaban, yo no sé él aquí como le hacía, pero, y, sí nos platicaba de todo lo que pasaban como en los restauranes [restaurantes].

AV: ¿Qué pasaba?

SA: Que no los dejaban entrar.

AV: ¿Cómo? Platíqueme de eso.

SA: Él decía que al mexicano y al de color, dice: “No nos dejaban entrar, nos echaban pa fuera”. Porque no querían a la gente.

AV: O sea, que había discriminación.

SA: Discriminación. En aquellos años, pos, orita está peor. O sea, que nunca se ha quitado eso.

AV: Y, ¿no sabe si su papá? Bueno, ya me dijo del algodón que piscaba, ya le habían preguntado. Bueno, voy a dar por terminada la entrevista. Gracias por habernos dado la información de las experiencias de usted como hija de un bracero. Si hay algo más que quisiera aportar, alguna anécdota suya, de como afectó su vida, o de su papá, algún otro recuerdo, adelante, es tiempo de hacerlo.

SA: No, pues, es todo.

AV: Okay.

SA: Gracias.

AV: Bueno, gracias a ustedes. Doy por terminada la entrevista y mi nombre es Alejandra Valles, para la Universidad de Texas en El Paso, con la señora Sara Arrieta, en Phoenix, Arizona. Gracias.

Fin de la entrevista